



TIEMPO DE ESPERA EN LAS FRONTERAS
DEL MERCADO LABORAL: NUEVOS
AGENTES SOCIALES EN EL
ESPACIO SOCIAL

Susana Castillo, Marie José Devillard
(Coordinadoras)

UN SÍMBOLO EN DISPUTA: LAS POLÍTICAS DE LA REINVENCIÓN Y LA REACTUALIZACIÓN PRECARIA

ANTÓN FERNÁNDEZ DE ROTA

Universidade da Coruña

RESUMEN INTRODUCTORIO

El presente artículo pretende acercarse al Proceso May Day entendiéndolo como un intento expreso de actualización y recuperación del símbolo 1º de Mayo desde y para el antagonismo. Se trata pues de entender el May Day como reinvencción de una fecha altamente simbólica en la que las “nuevas formas de hacer política” postobreristas pretenden rearticular el símbolo por antonomasia del periodo obrerista, recuperándolo de la institucionalización que lo ha capturado y reactualizándolo al contexto del postfordismo, el semiocapitalismo y la ofensiva del neoliberalismo global que ha tenido lugar durante las últimas décadas.

1. NOTAS GENEALÓGICAS Y CONTEXTUALES

La historia del May Day es corta, aunque siempre están los precursores. De alguna manera, el May Day, en tanto que fenómeno europeo, puede verse descender de las Marchas Europeas contra el Paro y la Exclusión Social de los noventa Laurent Guillauteau (2003), las huelgas francesas del 1996; Antonio Negri (2006) o las campañas de los precarios franceses contra McDonald's que tuvieron lugar, también en suelo francés, en el 2000; Gerald Raunig (2007). Ahora bien, en tanto que fenómeno originariamente italiano, el May Day emerge de un contexto más amplio que desde los tiempos de la Autonomía italiana y los sucesos insurreccionales del 1977, seguidos de una pronunciada represión política y policial, Nanni Balestrini y Primo Moroni (2006), llevó al movimiento autónomo a un amplio replanteamiento teórico y táctico. Ejemplo paradigmático de este

replanteamiento sería la propuesta de articulación de un movimiento en torno a la centralidad de los “centros sociales”, también el caso de una apuesta político-discursiva que surgiría de ellos, la de los llamados Tute Bianchi o “monos blancos”; Pablo Iglesias (2003), una red de activistas -posteriormente muy activos en las manifestaciones alterglobalización- que portaban la indumentaria con las que en las manifestaciones vestía el servicio de orden del Leoncavallo –centro social histórico de la autonomía milanesa- y que más tarde sería reconceptualizada como símbolo de la composición de la nueva clase “precaria”, “flexible”, “intermitente”, “atípica”, y de sus nuevas formas de actuación, beligerantes pero mitopoiéticas e imaginativas (Wu Ming, 2002). De estos replanteamientos discursivos y tácticos de la (post)autonomía italiana, y de la escuela teórica del Postoperaismo a ella asociada (Negri, Lazzarato, Berardi, Virno, etc.), engarzados en un contexto político concreto, el de inicios del siglo XXI, marcado por el auge del Movimiento Global, emergen los discursos y las formas políticas del May Day.

Será precisamente en el momento en el que el Movimiento Global está alcanzando su momento de mayor visibilidad cuando la primera manifestación del May Day tendrá lugar; en Milán, el 1 de Mayo del 2001. Fue impulsada y organizada por los Chainworkers, un colectivo-en-red de precarios que utiliza las técnicas de la “guerrilla de la comunicación” (A.F.R.I.C.A y al, 2000), la contrapublicidad, o dicho en términos más generales, el mediactivismo, para combatir con estas armas las políticas de seducción y simulación Jean Baudrillard (1986) (2005) hoy centrales para el funcionamiento cotidiano del semiocapital Franco Berardi (2007). La idea inicial era construir un contra-espectáculo con el cual pugnar, como una nueva fuerza en contienda, en la lucha simbólica que se escenifica cada año en las distintas manifestaciones que pueblan las metrópolis europeas en torno al significado político actual del símbolo por antonomasia del obrerismo. En esta contienda, por un lado están las manifestaciones de los sindicatos liberales: aquellos que han pasado a formar parte de los dispositivos de gobierno. Salvando excepciones concretas, en Europa son las suyas las manifestaciones mayoritarias, aún cuando nadie pondría en duda ya la crisis de las uniones sindicales, de su legitimidad, su representatividad, o más aún, de lo

limitado de su capacidad de maniobra frente a la voluntad de los partidos. Por otro lado están las manifestaciones de la ultraizquierda obrerista. Habitualmente se tratan de manifestaciones minoritarias y derrotistas que reivindican el seguir con las viejas formas políticas revolucionarias a la espera de que los vientos cambien. En algunas ocasiones también tienen lugar –por ejemplo en Berlín– otras manifestaciones de la ultraizquierda autónoma, tremendamente beligerantes, pero sin una capacidad de inventiva y reactualización mucho mayor que la de la izquierda obrerista. Es en este escenario de fuerzas el May Day hace su aparición. Al mismo tiempo, en una relación tensa, intenta articularse con los movimientos de base de la izquierda tradicional, pero también crear una expresión política diferente. Esto es, captar el símbolo y provocar una fuga para llevarlo a otro lado, desterritorializarlo, Gilles Deleuze y Felix Guattari (2004). Será objeto de este escrito el situarnos en el significado político de esta desterritorialización.

2. FORMAS DE EXPRESIÓN Y VINCULACIÓN

La propia forma de la red-May Day y su propia organización local – en asambleas de colectivos e individualidades– marca su diferencia con respecto a la política de sindicatos y partidos representada en las manifestaciones mayoritarias del 1º de mayo. Frente a estos últimos, se puede hallar un rasgo diferencial en el carácter calidoscópico de la composición del cuerpo político del May Day, y en cómo esta diversidad es articulada.

En el proceso May Day se entretajan muy distintos actores. Una multitud de colectivos, centros sociales, okupas, sindicatos de base, grupos de investigación-militante y medios de información alternativos de muy diversos países europeos –Alemania, Italia, Francia, Yugoslavia, Inglaterra, Finlandia, etc.– y recientemente también fuera de Europa, en Tokio. Los grupos se organizan horizontalmente a través de listas electrónicas que elaboran las propuestas, evalúan su situación sobre la marcha y preparan la asamblea europea anual del May Day. En ella se encuentran corporalmente los activistas y se toman las últimas decisiones. Más tarde se realiza una conferencia de prensa europea a fin de recalcar el

carácter continental del acto, es decir, la constitución de Europa como un espacio a construir en términos de movimiento. Más allá de este acto mediático, en cada ciudad se celebra una asamblea abierta para organizar y resignificar localmente el evento. A estas reuniones públicas acuden muy diversos grupos y personas, muchos de ellos ajenos al devenir propio de la red informática May Day. El May Day es por tanto algo más que una serie de manifestaciones, aunque tampoco se trata exactamente de una organización al uso. Se trata más bien de una vinculación semi-informal en movimiento o un proceso constituyente, y que no significa otra cosa sino un momento de convergencia dentro de trayectorias vitales distintas. En la biografía de todos los colectivos que coyunturalmente se pueden dar cita, el May Day no es sino un instante más de su acción cotidiana.

Por lo demás, y en contraste con la puesta en escena de las manifestaciones de la ultraizquierda tradicional, el May Day toma como fuente de inspiración las manifestaciones-cabalgatas del orgullo gay, las escenificaciones (happenings) de los sesenta, y otros experimentos más recientes donde se desdibujaba el límite entre la fiesta y la lucha (valga de ejemplo las fiestas reivindicativas callejeras del Reclaim The Streets; Notes From Nowhere, 2003: 50-61), o también entre lucha y carnaval (los Carnivals Against Capitalism del movimiento alterglobal serían en mejor ejemplo; *ibidem*: 173-302). El May Day construye manifestaciones que son, al mismo tiempo, lúdicas y combativas. Por ejemplo, en el 2001, entre las carrozas alegóricas, los potentes decibelios de los sound system, los piquetes entraban en los establecimientos de McDonald's o Burger con sus irónicos disfraces. En la multiplicidad de opciones, se brindaba con ello a los participantes la posibilidad de moverse "de modo no militarista, recogiendo y transformando las tradiciones del 'otro' movimiento obrero" (Negri, 2006). Estos rasgos ya expresados en la primera parade del 2001 serán sin duda los que seguirán definiendo al movimiento hasta el día de hoy.

3. LA GLOCALIDAD DEL MAY DAY

Ya desde el primer momento la vinculación que expresaba el evento entre la lucha de los precarios y el Movimiento Global fue

definitoria. Su deriva europeísta, su intento de articular Europa como un espacio de construcción de movimiento, un lugar de luchas intermedio entre lo local y lo global, lo definirá de igual modo al menos desde el 2004.

La primera manifestación, en Milán, tuvo un fuerte carácter local. En ella no participaron más de 5.000 personas, la mayoría de ellas eran jóvenes provenientes de los ambientes de la (post)autonomía y el movimiento alterglobalización: los centros sociales antagonistas, redes de activistas y casas okupas, que simultáneamente estaban preparando las protestas contra la cumbre del G8 que al poco tiempo tendría lugar en Génova; Raunig (2007). Al año siguiente, en coordinación con el CUB, un sindicato de base, y con algunos centros sociales ocupados milaneses como el Depósito Bulk, la participación se llegó a multiplicar por cuatro Chainworkers (2003). Este éxito del May Day milanés hizo que se extendiese a otras ciudades italianas, y que, unido al desencanto de los sectores autónomos y antagonistas del movimiento alterglobal con respecto al modelo de los Foros Sociales, a partir del 2005 la May Day tomase dimensiones continentales. En el Foro Social de Londres de octubre del 2004, en plena crisis del movimiento global, este segmento del movimiento comenzó a argumentar la necesidad de buscar formas distintas para crear organización, más allá del modelo de la contracumbres, pero igual de plurales y múltiples, donde la política de movimiento se manifestase con autonomía con respecto a las distintas instituciones de la gubernamentalidad postmoderna: partidos, ONGs, sindicatos integrados en los dispositivos del control económico, etc. El May Day parecía que podía ser una buena respuesta en el espacio europeo. Así, en el 2004, surge el primer May Day propiamente europeo. Una masiva manifestación en Milán de cerca de 80.000 participantes es acompañada simultáneamente con otra más pequeña en Barcelona en la cual participan miles de activistas. Por fin, en el 2005, el May Day termina por abrazar ampliamente el continente: Sevilla, Amsterdam, Berlín, Copenhague, Hamburgo, Helsinki, Viena, Londres, Limoges, París, Estocolmo, Marsella, etc. El May Day se manifiesta simultáneamente hasta en un total de veintidós ciudades. En el sumatorio de las manifestaciones logrará movilizar a unas 250.000 personas, siendo la manifestación

más populosa la de Milán, en la cual participaron alrededor de 100.000. Los resultados del año siguiente fueron similares. Sin embargo, en el 2007 el May Day parece entrar en crisis. Algunos sectores critican la incapacidad del May Day de crear organización, su incapacidad de ser algo más que una pequeña red y un evento.

No obstante, y aún a pesar de la crisis en los años 2007 y 2008, el May Day ha seguido realizándose en una quincena de ciudades. En su camino han aparecido experiencias similares en su forma, y que del mismo modo toman la precariedad actual como su campo de lucha. Las protestas francesas contra el Contrato de Primer Empleo a principios de Francia en el 2006, o la lucha por la vivienda planteada por la red de asambleas V de Vivienda en el Estado Español durante los últimos dos años, también la lucha contra la privatización de la enseñanza universitaria iniciada a finales del 2001 (protestas contra la LOU), serían todos ellos buenos ejemplos de un campo de enunciados emergente. En conjunción con este tipo de experiencias, el pequeño caminar del May Day ha contribuido a dejar por todo el continente un reguero de experimentos con nuevas formas de hacer política desde abajo. Junto al May Day hoy están presente todo un amplio conjunto de asambleas de precarios, redes y acampadas contra las fronteras y los centros de detención de migrantes, oficinas de derechos sociales en los centros sociales y las okupas, “universidades nómadas” o “piratas”, proyectos y redes de estudiantes, investigadores y profesores precarios por la autoformación y la autogestión del conocimiento en las universidades, etc. Esto es, todo un entramado de luchas y producción de nuevas discursividades que ha contribuido a visibilizar el común de esa experiencia múltiple pero compartida que los Chainworkers llamaban “precariedad social”, que otros han calificado como “precarización de la existencia” (Precarias a la Deriva, 2004), y que no es reducible a un simple situación económica, ni cuantificable en términos de salario y contrato como a menudo suelen realizar los sindicatos, sino que viene a ser definida como un proceso atravesado por múltiples ejes biopolíticos: tiempo y estrés, espacio y movilidad, renta, jerarquía, riesgo e inseguridad, conflicto, cuerpo y género, etc.

4. ANÁLISIS SIMBÓLICO DEL MAY DAY

Hemos enunciado una serie de rasgos del May Day: los que conciernen a su puesta en escena carnavalesca-reivindicativa, su organización heterogénea y en red a través de asambleas virtuales y materiales, y su articulación glocal en la serie metropolitana-europea-global. Quisiera centrarme ahora en la propuesta discursiva con la que ya en el 2001 surgía el May Day italiano, acercándonos para ellos a dos vectores: el de la reinención/reactualización y el de la recuperación del símbolo obrerista.

El primer vector de expresión es de la visualización. De una forma explícita el May Day desea visibilizar y movilizar a lo que considera la centralidad de la nueva composición laboral-existencial. Para ello enfoca su atención en las figuras sociales claves en un cuadro largamente teorizado y que emerge del encuentro entre la producción postfordista, Harvey (1991), el neoliberalismo imperial o global, Negri y Hardt (2004) y el devenir semiocapitalista del sistema económico, Berardi (2007). Con esto se hace referencia a toda una serie de cambios glocales: primado de las mercancías semióticas en el proceso de valorización del capital; acumulación flexible, producción “just in time” y articulación intermitente del mercado laboral; subcontratación y deslocalización empresarial; desmantelamiento del estado de bienestar, reducción del gasto público y privatización de los “derechos sociales”; omnipresencia de las diásporas con una inusitada intensificación de los flujos migratorios. En estos ejes de coordenadas, dado el cambio de la lógica reguladora del capital, el May Day sostiene que la precariedad resultante, lejos de ser un fenómeno contingente o un episodio circunstancial, se configura como el propio corazón de un nuevo proyecto capitalista que ha venido para quedarse. Siendo esto así, la lucha que simboliza el 1º de Mayo ha de reactualizarse prestando atención a las demandas, los deseos y las formas culturales de los sujetos emergentes. Esta nueva composición podría resumirse con la fórmula “Mig.Pre.Cog”: migrantes, precarios y cognitarios o “trabajadores inmateriales”.

El segundo vector sería el de la recuperación creativa. El May Day pretende efectuar una forma de hacer política distinta a la tradicional, desde fuera de las instituciones modernas, con nuevas proclamas, nuevas formas de expresión, organización y estilo, recuperando y reactualizando el 1º de mayo: recuperándolo de la institucionalización a la que ha sido sometido por medio de los sindicatos integrados en tanto que piezas de la gubernamentalidad liberal; reactualizándolo frente a los viejos esquemas del obrerismo del periodo fordista, impregnando la lucha con tintes contraculturales y dando paso a una forma de antagonismo biopolítico.

5. MAY DAY Y BIOPOLÍTICA

El discurso de la red-May Day sostiene que la intensificación de los flujos migratorios y la eclosión de un nuevo trabajo flexible, temporal y precario, unido al cambio cultural y la pérdida de la identidad obrera tradicional, se ha vuelto un impedimento para el desarrollo de las políticas sindicales tradicionales, que además ya eran de por sí bastante ineficientes a la hora de aproximarse a los excluidos por el mercado, los invisibilizados, esto es, parados, “amas de casa”, trabajadores del sexo, a los anteriores trabajadores intermitentes, etc. El May Day pretende reactualizar el 1º de Mayo enfocando las nuevas realidades precarias, las nuevas formas de explotación intermitentes del postfordismo. Pero también desea dar un paso hacia una nueva forma de lucha que se ha vuelto hegemónica en los movimientos post-1968: la lucha biopolítica.

Podríamos decir que, al igual que lo que caracteriza al capitalismo postindustrial es el biopoder, Foucault (2005) y la simulación mediática Baudrillard (2005), es decir, su intento de captura y gestión de la vida a través de la producción de mundos significativos y de deseos, de igual manera lo que caracteriza a los movimientos postobreristas Lazzarato (2004) es su carácter biopolítico. Tomamos la distinción entre biopoder y producción biopolítica de Negri y Hardt: “el biopoder está situado por encima de la sociedad, trascendente, a título de autoridad soberana que impone su orden. En

cambio, la producción biopolítica es inmanente a la sociedad y crea relaciones y formas sociales a través de formas colaborativas” (2006: 124).

En el devenir biopolítico de los movimientos sociales debemos advertir su desdiferenciación entre lo personal y lo político, su énfasis sobre la transformación de la vida cotidiana, su política prefigurativa, Graeber (2007), su producción de nuevas formas de vida alternativas, nuevas formas de ser, de relacionarse, intentando ensayarlas ya durante la lucha, o como decía un viejo axioma anarquista, creando el mundo nuevo dentro del caparazón del viejo. En la doble reactualización posfordista y postobrerista, el May Day moviliza a los nuevos protagonistas -el precariado, el cognitariado, los migrantes- a través de nuevas formas biopolíticas organizadas alrededor de las redes y los centros sociales, territorios donde la vida y la convivencia se transforman en política.

La propia reivindicación contra el mundo del trabajo deviene en sí misma biopolítica. Como decíamos, el May Day lucha contra lo que clasifica como una “precarización de la existencia”, una forma de precariedad que va más allá de una mera relación contractual o incluso laboral. Su lucha es contra la vitalidad precarizada. Contra una precariedad que afecta a la vida en su conjunto, incluida la precarización de los afectos, la psique, la vivienda, el ocio, el medioambiente, el cuerpo, la movilidad. La precariedad se entiende como algo atravesado por muy distintos vectores modelizadores de las formas de vidas precarias. Entre otros, un colectivo de investigación-acción feminista dentro de la red May Day, Precarias a la Deriva (2004: 28-29), señala los siguientes: tiempo -estrés, inestabilidad, imposibilidad de planificación-, espacio -movilidad y desplazamientos-, renta y garantías escasas -dependencia a la familia o amigos-, riesgo -vulnerabilidad-, cuerpo -disciplinas, sexualidades y estéticas obligatorias- y aquella influencia de la precariedad vital en las relaciones y cuidados -en las comunidades laborales, afectivas, en la sociabilidad.

El May Day se aproxima al mundo del trabajo, a su símbolo por antonomasia, pero con la pretensión de transversalizarlo con el resto

de las esferas vitales e intentando articular reivindicaciones consecuentes a esta voluntad biopolítica. Parte del hecho de que tanto el trabajo semiótico y cognitivo, como el migrante, como el precario en general, suponen una continua desdiferenciación entre tiempo/lugar de trabajo, tiempo/lugar de ocio, y la dicotomía público/privado. Las formas de trabajo emergentes vuelve imposible la individuación del trabajo a partir de estos criterios. La producción asume una carácter primaria y directamente colectiva bajo la forma de lo que algunos autores de referencia para el May Day llaman el “general intellect”, intelecto colectivo o cooperación de cerebros. Ya que el trabajo tiende a volverse cada vez más inconmensurable, el May Day reivindica la Renta Básica, un ingreso universal garantizado, y el libre acceso a la información y el conocimiento (“cultura libre”) posicionándose en contra de la privatización a través de las patentes de una materia prima central para el semicapitalismo: el saber y la inteligencia colectiva. Son éstas unas reivindicaciones que pretenden combatir el paso vivenciado en las últimas décadas desde el welfare state al workfare world. Son también unas reivindicaciones acordes y actualizadas a la transmutación de las subjetividades rebeldes y su rechazo a lo que se ha venido llamando la Ética del trabajo, Bauman, (2000). En clara oposición a las reivindicaciones sindicalistas tradicionales que piden más trabajo, el May Day apuesta por separar la remuneración del trabajo en pos de lo que para algunos es un ideal de “vida gratis”, y para otros significa al menos el reconocimiento en tanto que derecho social del propio principio colectivo de la producción. A su vez este rechazo y esta reivindicación se recombinan con el viejo deseo “internacionalista” –ahora de mestizaje e hibridez, transfronterizo, proglobal- postulando el cierre de los centros de internamiento de inmigrantes y reivindicando los “papeles para todos”. El fin tras estas demandas no es otro sino el de constituir un proyecto político encaminado a la consecución de un reconocimiento de la ciudadanía global en un mundo caracterizado ya por la propia mundialización y libertad de movimientos del capital.

CONCLUSIÓN

El May Day significa por tanto una apuesta creativa de reactualización y recuperación de un símbolo que conecta generaciones y luchas heterogéneas. A través de las reivindicaciones centrales –renta básica, papales para todos, cultura libre- intenta trazar un espacio común de solidaridad entre las figuras sociales que visibiliza. Busca también la articulación glocal de tres espacios -metropolitano, europeo y global- y la puesta en comunicación generacional de las luchas biopolíticas. Su programática pretende recoger inclusivamente las luchas de las décadas anteriores de los parados y el movimiento feminista, por ejemplo, quienes exigían una remuneración tanto para aquello que se llamaba el “ejército de reserva” como para las mujeres invisibilizadas y excluidas.

BIBLIOGRAFÍA

A.F.R.I.C.A.; BLISSET, Luther; BRÜNZELS, Sonia (2000) *Manual de guerrilla de la comunicación*, Barcelona, Virus.

BALESTRINI, Nanni y MORONI, Primo (2006) *La horda de oro. 1968-1977*, Traficantes de Sueños, Madrid.

BAUDRILLARD, Jean (2005) *Cultura y simulacro*, Barcelona, Cairos
BAUDRILLARD, Jean (1986) *De la Seducción*, Madrid, Cátedra.

BAUMAN, Zygmunt (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa.

BERARDI, Franco (2007) *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo*, Buenos Aires, Tinta de Limón.

CHAINWORKERS (2003) “Eurosocial Activism: Red europea de activismo contra la precariedad social”, en www.sindominio.net/karakola/precarias/chainworkers.htm (Consulta, 15 de abril de 2008).

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Felix (2004) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-Textos.

FOUCAULT, Michel (2005) *La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI.

GUILLAUTEAU, Laurent (2003) “La emergencia política del precariado” en *CONTRAPODER*, nº7, pp. 49-62.

GRAEBER, David (2007) *Possibilities. Essays on hierarchy, rebellion and desire*, Edimburgo, AK Press.

HARVEY, David (2004) *La condición de la postmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

IGLESIAS TURRIÓN, Pablo (2003) “El movimiento de los Tute Bianchi. Experiencias y estrategias”, en <http://sindominio.net/~pablo/> (consulta, 15 de abril de 2008).

LAZZARATO, Maurizio (2006) *Por una política menor*, Madrid, Traficantes de Sueños.

NEGRI, Antonio (2006) *Goodbye Mr. Socialism*, Barcelona, Paidós.

NEGRI, Antonio y HARDT, Michael (2006) *Multitud*, Barcelona, Debolsillo

NEGRI, Antonio y HARDT, Michael (2004) *Imperio*. Barcelona, Paidós.

NOTES FROM NOWHERE (2003) *We are everywhere. The irresistible rise of global anticapitalism*, Nueva York, Verso.

PRECARIAS A LA DERIVA (2004) *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, Madrid, Traficantes de Sueños.

RAUNIG, Gerald (2007) “El precariado monstruo” en www.translate.eipcp.net (Consulta, 15 de abril de 2008).

WU MING (2002) *Esta revolución no tiene rostro*. Madrid, Acuarela.